



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A UN GRUPO ECUMÉNICO DE MADAGASCAR

Sábado 19 de junio de 1999

*Señor cardenal;
querido hermano en el episcopado;
queridos amigos:*

Me alegra acogeros esta mañana a vosotros, miembros del Consejo de las Iglesias cristianas de Madagascar. Habéis querido venir a Roma para recordar el viaje que realicé a vuestro país hace diez años. Os agradezco cordialmente este gesto de cortesía con el Sucesor de Pedro. Vuestra visita me recuerda la acogida calurosa que me dispensó el pueblo malgache y el encuentro fraterno que congregó en Antananarivo a los representantes de las diferentes confesiones cristianas.

Sé que desde entonces habéis desarrollado la colaboración entre vuestras diferentes comunidades, para manifestar de modo más vivo y verdadero el testimonio de unidad de los discípulos de Cristo, al servicio de todos sus compatriotas. Así, dais juntos una valiosa contribución al desarrollo humano y espiritual de toda la nación.

Deseo vivamente que los cristianos de la «gran isla» sigan profundizando, con renovado ardor, los vínculos de caridad y solidaridad que los unen. Que Dios os conceda avanzar con valentía por las sendas de un amor sincero y de una colaboración cada vez más fraterna, para que entre los cristianos se realice cada vez más plenamente la oración del Señor: «Que todos sean uno» (Jn 17, 21), a fin de que el mundo crea en Aquel a quien el Padre envió.

Sobre cada uno de vosotros, sobre vuestras familias y sobre todo el pueblo malgache, invoco de todo corazón la abundancia de las bendiciones de Dios.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana